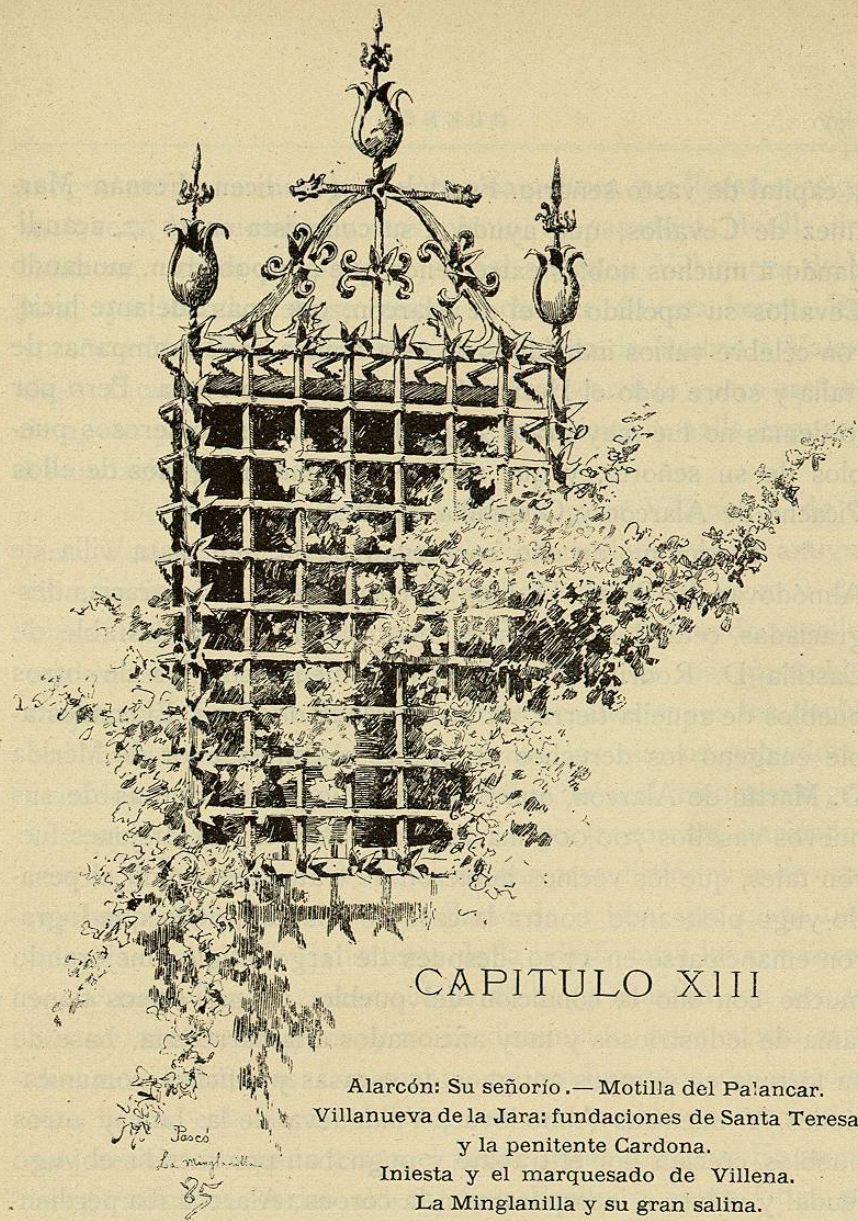
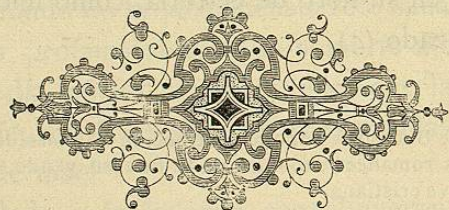


* Oprimidos los de Almarcha por los del Castillo de Garcimuñoz, pues hasta en el mar el pez mayor devora al menor, trataron de sacudir el pesado yugo municipal, que en las aldeas no era menos tiránico que el feudal, alodial ó señorial, de que á la vez se quejaban las villas. Con permiso del marqués de Villena lograron erigirse en villa independiente por Real privilegio en 1672. Lleváronlo á mal los del Castillo, y trataron de evitar á mano armada el deslinde y amojonamiento de términos, saliendo 400 armados contra la Comisión, que al cabo cumplió su cometido. Almarcha sólo tenía entonces 91 vecinos.



CAPITULO XIII

Alarcón: Su señorío. — Motilla del Palancar.
 Villanueva de la Jara: fundaciones de Santa Teresa
 y la penitente Cardona.
 Iniesta y el marquesado de Villena.
 La Minglanilla y su gran salina.
 Conclusión

* **D**ECAEN las naciones como los hombres, y los pueblos como las familias, comunidades y personas jurídicas. Tal sucede á la célebre y pujante villa de Alarcón, rival de Cuenca en otro tiempo, según queda dicho (a), título célebre de Castilla,

(a) Véase el capítulo 1.º de esta segunda parte y la descripción de sus edificios religiosos por el Sr. Quadrado.

y capital de vasto señorío. Fundólo, según dicen, Fernán Martínez de Cevallos, que ayudó á su conquista en 1177, acaudillando á muchos nobles extremeños que allí poblaron, mudando Cevallos su apellido en el de Alarcón, que más adelante hicieron célebre varios individuos de esta familia en las campañas de Italia y sobre todo el Hernando de Alarcón en Pavía. Pero por lo demás no fué muy grato su feudalismo á los numerosos pueblos de su señorío, y que aún se denominan algunos de ellos Picacho de Alarcón y Olmedilla de Alarcón.

* Testimonio de ello conservan en la inmediata villa de Almodovar del Pinar. D. Juan II, entre sus muchas gracias desgraciadas, cedió los vecinos de este pueblo al condestable de Castilla D. Rodrigo Manrique, juntamente con los de otros pueblos de aquella tierra, en 10 de Mayo de 1454. El condestable enagenó los derechos señoriales al comendador de Mérida D. Martín de Alarcón, que pagó por ellos y las cabezas de sus nuevos vasallos 700,000 maravedises. Pero las extorsiones fueron tales, que los vecinos hubieron de tratar de sacudir el pesado yugo pleiteando contra la casa de Alarcón, de la que lograron emanciparse en 1779, después de largo litigio, mejorando mucho con ello la condición del pueblo, cuyos vecinos tienen fama de industriosos y muy aficionados á la carretería, base de su fortuna en tiempos antiguos de escasas y difíciles comunicaciones. Y mientras Almodovar, Villanueva de la Jara y otros pueblos crecían por el trabajo y pugnaban por sacudir el yugo feudal y volver á incorporarse á la corona, Alarcón iba perdiendo cada vez más de riqueza y vecindario, reducido éste en el siglo pasado á 600 vecinos (a), con su corregidor, cuatro alcaldes, muchos hidalgos y un extenso territorio de más de cuatro leguas en cuadro, pero casi todo despoblado y en muchas partes erial ó mal cultivado.

* Despojado Alarcón de juzgado y partido á pesar de su

(a) El censo moderno arroja 876 habitantes.

antiguo corregimiento, la importancia política que llevan consigo la riqueza, laboriosidad y movimiento, ha pasado á Motilla del Palancar, cabeza de partido judicial ahora, y Villanueva de la Jara, que lo tuvo, no se resigna á carecer de esta honra. Favorece á Motilla el estar sobre la carretera de Madrid á Valencia, y ahora ser cabecera del nuevo ferro-carril (a), pero escasea de aguas potables y en cambio por su posición se halla expuesta á inundaciones torrenciales.

* De gran importancia histórica goza Villanueva de la Jara. Vecinos de Alarcón no bien acomodados en la antigua villa, se fueron á mejorar de sitio al otro lado del Júcar y dos leguas más abajo, desmontando los jarales y roturando aquellos eriales, en tiempo de D. Enrique IV, según las más probables conjeturas (b). Pretendieron hacerlos vasallos suyos los Pachecos marqueses de Villena: resistieron los nuevos pobladores, avisados en secreto por la reina Isabel, lo cual les acarreó graves perjuicios que les compensó luégo la corona, haciéndola exenta y con título de Villanueva, que para distinguirse de otras muchas del mismo nombre, se llamó de la Jara, que quizá tuvo mientras fué aldea. En la torre de la iglesia puso las armas reales, y tanto llegó á crecer que ya en 1753 contaba con 900 vecinos y tenía corregidor, y no ha disminuído, pues cuenta cerca de 2,400 habitantes. Los cuantiosos rendimientos de sus diezmos hacían considerar el curato de este pueblo por uno de los mejores del obispado y aun el mejor según algunos. En su término radicaban varias aldeas; San Benito y Santa Cruz, por otro nombre casas altas de Casa Simarro (c).

(a) Inauguróse en Noviembre de 1885.

(b) Véase el triste suceso de los hermanos Talayas, narrado en el capítulo segundo.

(c) Hay por aquel territorio, Simarro, Casa Simarro y Casas de María Simarro. Una gran porción de pueblos tanto de Cuenca en esta parte de la Mancha, como en las confinantes de Ciudad Real y Albacete, llevan el nombre de *casas* de Haro, de Guijarro, de Ibáñez, de Vez y otros apellidos á este tenor, recordando su modesto origen como aldeas colonizadas por sujetos de esos apellidos.

* Hasta cuatro conventos llegó á tener Villanueva de la Jara y esto acredita su salubridad y riqueza, pues á no tenerla no era posible reunir tantos, y más habiendo de ser mendicantes. El más célebre de todos era el de Carmelitas Descalzas, que vino á fundar la misma Santa Teresa en 1580 (a), y fué el primero que admitió así que pasaron las borrascas de la terrible persecución que sufrió su reforma carmelitana.

* Ya para entonces tenían allí convento los franciscanos y estaban fundando los jesuítas. Á tres leguas de allí habían fundado los carmelitas descalzos, en la cueva donde había vivido y muerto la célebre penitente D.^a Catalina de Cardona, hija de los duques de aquel título. La biografía que de ella trazó Santa Teresa es muy curiosa, y el capítulo tiene lindísimos episodios.

* De Pastrana trajo frailes la Cardona, á cuyo efecto fué á buscarlos por mediación de su antigua amiga la de Éboli. Detúvose allí la santa fundadora. «Habíamos de ir, dice, á el monesterio de Nuestra Señora del Socorro que ya queda dicho está á tres leguas de Villanueva... Está esta casa en un desierto y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca salieron los frailes á recibir á su Prior con mucho concierto... Parecían en aquel campo unas flores blancas olorosas... La entrada (de la iglesia) es debajo de tierra como por una cueva que representaba las de nuestro Padre Elías.»

* Otra de las poblaciones que han crecido y medrado en estos últimos siglos, merced á sus productivas salinas, es otra villa del mismo marquesado de Villena, y sobre la carretera de Valencia, llamada la Minglanilla. Dió también, á fuer de pueblo laborioso y entendido, su relación estadística en Diciembre de 1575. Su fundación databa de principios de aquel siglo, pues los ancianos recordaban que sesenta años antes era una pobre aldea dependiente de Iniesta y del marquesado de Villena, don-

(a) El capítulo 28 del libro de las *Fundaciones*, en que trata de la de este pueblo, es de los más bellos é interesantes. Debióse la fundación á nueve doncellas que se retiraron á vivir en la ermita de Santa Ana.

de sólo había tres ó cuatro casas fundadas por Juan López de Minglanilla, que allí vivía con sus tres hijos (a). Mas ya Felipe II, visto el aumento de población, la había erigido en villa hacia el año 1564.

* La célebre salina de Minglanilla es una de las mejores de su clase, aun fuera de España, por su cantidad y calidad, perteneciendo á la clase cristalina, que por su brillo y transparencia se denominaba *gema*. Hállase situada la boca de entrada á la mina en un barranco á dos kilómetros del pueblo, y se baja á ella por una escalera de 206 peldaños, llamada el caracol. La galería principal, á 40 metros de profundidad, tiene una extensión de más de mil metros y está sostenida por pilares de la misma sal que se dejan al tiempo de hacer la extracción de esta en el centro y los huecos laterales. Al final de la galería se halla el charco, por hundimiento del terreno, en una extensión de 300 metros por 60 de ancho.

* La villa de Iniesta formaba parte del marquesado de Villena, y aun como la primera y principal en las reuniones procomunales. Realenga era esta villa, poblada á fuero de Cuenca, cuando la dió el rey D. Juan II al malandante D. Enrique de Aragón, el célebre y popular marqués de Villena, que vino á refugiarse en ella exahusto de recursos, y acabar los últimos años de su vida, pasados en estudios y privaciones.

* En los tumultos y contiendas que los Pachecos suscitaron algún tiempo después contra los Reyes Católicos en esta provincia, los de Iniesta pelearon á favor de los marqueses sus seño-

(a) La relación del pueblo deriva su nombre de un granado ó *minglano* que había allí, junto á una fuente. La tradición popular fantasea una leyenda novelesca de una linda joven, llamada Minga y por mote *la Galanilla*, á la cual galanteaban varios opulentos magnates, y entre ellos un hijo del marqués de Villena. Recordamos haber leído una novela amorosa sobre el asunto, en la cual había cuánto pide el género romántico en esos casos; carta remitida por atrevidillo paje, serenata á media noche con laúd, cuchilladas, raptos, arrepentimientos, fuga, muertes prematuras y remordimientos por el triste recuerdo de *Minga la Galanilla*, en cuyo tardío obsequio toma el pueblo el nombre de la *Minglanilla*.—La cabecera de este capítulo es copia de una de las lindas y características rejas que sorprenden al poeta y al artista en sus excursiones por aquel pueblo.

res poco afectos á los reyes por antiguos resentimientos de familia (a); pero los vecinos descontentos de los marqueses, y entre ellos Fernán Muñoz y Pascual de Cubas, se alzaron con otros á favor de la corona, y lograron triunfar de los contrarios en Iniesta y pueblos inmediatos. Pagóles la corona con mercedes y privilegios; y entre otras la de mercado franco en cada jueves, que era mucho más y mejor que el privilegio de dos ferias que tenían. Derribáronse de paso las murallas y el castillo, quedando solo un torreón cerca de la plaza.

* Poco después y durante la guerra de las comunidades se presentó por allí el revolvedor Acuña, obispo de Zamora por la renta, y pretendiente de la de Toledo, acaudillando «las gentes bajas y descontentas de los pueblos del Marquesado y del de Moya». Avínoles bien á los de Iniesta el no tener cerca ni castillo, pues con eso pudieron ahorrarse los azares y molestias del sitio y la defensa. De allí salieron poco después los de armas tomar, acaudillados por los capitanes Pedro y Alonso Parra y el alférez Alonso Castellano con el pendón de la villa, en servicio de la corona, y contra los agermanados de Játiva, y cuando volvían de Valencia los *Benavides* de Andalucía, saqueando los pueblos y maltratando á los vecinos, volvieron los de Iniesta y pueblos inmediatos á tomar las armas, y pelearon con aquellos malsines, cogiéndoles una bandera (b).

* En las guerras de Perpiñán y levantamiento de Granada se esmeró también la villa en servir á la corona, á trueque de no volver á caer en manos de sus antiguos señores, aunque formando parte del ya casi nominal marquesado.

* En la curiosa relación que dieron en 2 de Enero de 1576 para la estadística ó censo que por entonces se deseaba formar,

(a) El padre del marqués de Villena había tenido que renunciar á favor de la corona, y no á gusto, el condado de Cangas y Tineo, no compensado por D. Enrique III.

(b) La relación dada á Felipe II de donde son estas noticias, expresa que la cogió el vecino Blas Martínez, el cual salió herido; lo cual parece indicar que la ganó de mano á mano, no por levantarla estando caída.

expresaba que tenía entonces 986 vecinos y en la aldea 461 (a).

* La misma nos dejó noticias muy curiosas acerca de su origen y estado y aun de algunas tradiciones y antigüedades de ella. Por ese motivo merecen los pueblos que obedeciendo entonces á los mandatos superiores, y sacudiendo la habitual pereza dieron noticias, que estas se conserven y propalen. Los ignorantes, holgazanes y desobedientes sigan en el olvido á que sus vicios los condenan.

* Respecto á la etimología del nombre traen las hablillas que corrían por el pueblo, que allá se van con las de los sabios (b). «Está poblada, dicen, ó asentada en un collado, no muy espeso, entre dos vegas, que rodean la poblacion por sus tres cuartas partes, y por el norte, que no hay vega, sale llano. La iglesia de Nuestra Señora de la Estrella solía ser en lo antiguo la parroquial, y ahora lo es la de la Asunción, con capillas y tres naves. La de enmedio está adornada con maderas talladas, pintadas de colores á la morisca, muy galanas, y las colaterales de artesones con racimos dorados y molduras, de lo mejor que se halla según dicen los inteligentes».

* Tenía además un convento de frailes franciscos, fundado hacia el año 1550 por la entonces opulenta villa, y dos hospitales, el de San Miguel y el de Nuestra Señora de la Consolación, donde se veneraba una efigie muy devota, según aseguraban en sus piadosas relaciones.

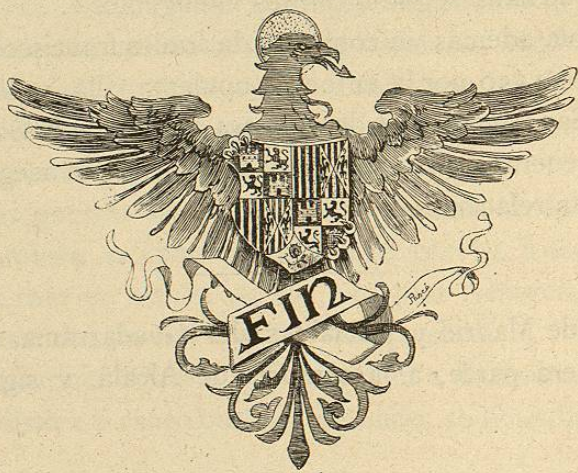
* Desde Madrid y las faldas del Guadarrama, pasamos, en la primera parte, á la campiña de Alcalá, y siguiendo el

(a) Tiene Iniesta anejas las aldeas de Alcahizo, Juan Fernández y la Rivera. La estadística actual le da 3172 habitantes.

(b) Los etimologistas y genealogistas han dado tanto que reir, que han logrado convertir estos ramos de literatura en asuntos de sainete. Entre los que más han contribuído á esto en la provincia de Cuenca han sido López Cortés en su *Diccionario* y D. Trifón Muñoz y Soliva. Los de Iniesta daban tres etimologías al nombre de la villa. D. Trifón le dió otra fenicia llamándola *Egelesta*.

Jarama, encontramos al Tajo, que saliendo de las estrechas hoces de la Alcarria desemboca en la llanura, vistiendo de galas y verdor las florestas de Aranjuez. Remontando su curso desde aquí hasta su origen, hemos venido en esta segunda parte recorriendo las serranías y alcarrias de Guadalajara y Cuenca, hasta bajar á las llanuras de la Mancha, en el confín de esta segunda, que termina en esos vastos páramos, como la de Guadalajara en la rasa campiña, que llamaron los mozárabes el *campo laudable*, y ahora la campiña de Alcalá.

* Tan afines son entre sí las dos provincias gemelas, Guadalajara y Cuenca, como distintas de Ciudad-Real y Toledo, que á su vez tienen grandes afinidades en sus llanuras y desnudas estepas, cuya descripción formará la tercera parte y tercer tomo de *Castilla la Nueva*, dando en ella preferencia á la imperial Toledo, donde volveremos á saludar al Tajo, cuyo origen y curso hemos visto, y que simboliza la España central, como el Ebro la del Norte y el Betis la del Mediodía.



APÉNDICES

Núm. I

La «Peña escrita» junto á Canales (señorío de Molina)

* **H**A dado ocasión esta peña á largos debates y á curiosas investigaciones, de que no se ha sacado fruto, ni se sacará probablemente. En el siglo xvii se decía que era cosa de moros: negábanlo otros porque tenía el *escrito* (mejor dicho cincelado) muchas cruces. En el siglo pasado se creyó que fuese celtibérico. En el presente se ha pensado en hacerlo prehistórico. Si esos signos los hicieron algunos pastores allí recogidos durante el calor ó la tempestad, entreteniendo en hacer figuras en la piedra con cualquier herramienta, y pudieran ver cuánto ha dado qué hacer su trabajo á los sabios, de seguro que no podrían menos de asombrarse de que dieran tanto juego para la ciencia sus caprichosos entretenimientos.

* Don Diego Sánchez Portocarrero que la visitó (a) en la primera mitad del siglo xvii, la dejó descrita en estos términos:

* «La peña que llaman *escrita*, dice, hace como suelo á una cueva ó cobertura que forman allí las peñas. Es triangular, de tres varas por cada frente y toda está esculpida, ó mejor dicho, ó mejor cavada de varias señales, pero miradas todas con cuidadosa diligencia, ningun carácter hay ni letra del arábigo, ni de otras lenguas, sino figuras claras, y entre ellas diez ó doce cruces con sus peanas, figuradas de diferentes modos, con las cuales se interpolan sin orden otras figuras, como son herraduras pequeñas, huellas de ovejas ó cabras, otras de piés y manos de hombre, y algunas figuras de grillos, todo formado cavando en la peña toscamente sin arte ni igualdad. El cobertizo de ésta forma la naturaleza con otra peña mayor, que por la parte de arriba hace suelo al cerro cercano, y allí se ven esculpidas señales semejantes á las dichas, y una figura humana tendidos los brazos y las piernas, y mas adelante una gran cruz, cuyo palo derecho muy mas ancho que el atravesado, remata en punta arriba, de donde pensaron algunos que aquello era cobertura de cabeza á manera de mitra, y lo demás figura humana, pero conocidamente es cruz formada tan sin arte como todo lo demás.»

(a) *Historia y antigüedad del muy noble y leal señorío de Molina*, impreso en Madrid en 1641.